

## Medicina científica y la creencia en lo sobrenatural

Lincoln Lavado Landeo\* <sup>1,a</sup>

### RESUMEN

La magia, la brujería y los milagros han acompañado a la medicina desde los inicios de la humanidad. Al comienzo se pensó que las causas de las enfermedades eran sobrenaturales, pero progresivamente, con el desarrollo del conocimiento y el advenimiento de la ciencia, se fueron encontrando explicaciones más racionales y objetivas.

Dicha racionalidad estaba basada en conceptos, juicios y raciocinios que seguían reglas lógicas. Todo ello formaba luego nuevas ideas, las mismas que no se amontonaban caóticamente, sino que se organizaban en conjuntos y sistemas ordenados, llamados teorías. Por su parte, la objetividad se relacionó con la búsqueda de verdades fácticas que concordaran con el objeto de estudio, confirmando que las ideas mantuvieran relación con los hechos mediante la observación y la experimentación, volviéndolas así reproducibles.

Durante su recorrido, las nuevas ideas se enfrentaron a muchos prejuicios teológicos, especialmente en la Edad Media. Este periodo estuvo dominado por el cristianismo católico y provocó un serio estancamiento de la medicina. La religión y la superstición frenaron los progresos: se creía en la eficacia de las reliquias sagradas y en la imposición de manos, se aceptaban las posesiones diabólicas y las curaciones a través de milagros.

En esta evolución, muchos sabios se detuvieron a pensar y analizar seriamente qué eran realmente los milagros. Entre muchos filósofos, fueron el neerlandés Baruch Spinoza y el inglés David Hume quienes, en los siglos XVII y XVIII, respectivamente, brindaron las respuestas más claras y contundentes. Ya en el siglo XXI, a pesar de los éxitos de la medicina científica, mucha gente continúa creyendo en curaciones sobrenaturales. La ciencia moderna sostiene que estos casos se presentan como consecuencia de errores en el pensamiento crítico, de malentendidos o por el uso de una lógica equivocada.

Este artículo trata de explicar las razones que fomentan la persistencia de este tipo de mentalidad, cómo la pseudomedicina la utiliza a su favor y qué podemos hacer frente a hechos que parecen inexplicables, sobre todo en el campo médico.

La objetividad y la razón nos han brindado siglos de progreso y no debemos abandonarlas. Las verdaderas "curas milagrosas" son el resultado del trabajo arduo y cuidadoso de científicos, médicos e investigadores.

**Palabras clave:** Ciencia; Medicina; Religión; Efecto Placebo; Ética; Conocimiento (Fuente: DeCS BIREME).

## Scientific medicine and the belief in the supernatural

### ABSTRACT

Magic, witchcraft and miracles have accompanied medicine since the beginning of mankind. At first, the causes of diseases were believed to be supernatural, but progressively, with the development of knowledge and the advent of science, more rational and objective explanations were found.

Rationality was based on concepts, judgments and reasoning that followed logical rules. All of these elements then formed new ideas, which did not accumulate chaotically but were organized into sets and ordered systems, called theories.

Objectivity, in turn, was related to the search for factual truths that aligned with the object of study, confirming that ideas corresponded with the facts through observation and experimentation, thus making them reproducible.

During their evolution, the new ideas were confronted with numerous theological prejudices, especially in the Middle Ages. This period was dominated by Catholic Christianity and caused a severe stagnation of medicine. Religion and superstition hindered progress: people believed in the efficacy of sacred relics and the laying on of hands as well as in diabolical possessions and healing through miracles.

In this evolution, many thinkers stopped to seriously reflect on and analyze what miracles actually were. Among many philosophers, it was the Dutch Baruch Spinoza and the English David Hume, who in the 17th and 18th centuries, respectively, provided the clearest and most compelling answers. Even in the 21st century, despite the successes of scientific medicine,

---

1 Universidad de San Martín de Porres, Facultad de Medicina Humana. Lima, Perú.

<sup>a</sup> Doctor en Medicina y Filosofía.

\*Autor corresponsal.

many people continue to believe in supernatural healings. Modern science maintains that these cases arise due to errors in critical thinking, misunderstandings or the use of flawed logic.

This article attempts to explain the reasons that promote the persistence of this type of mindset, how pseudomedicine uses it and how we can address events that seem inexplicable, especially in the medical field.

Objectivity and reason have given us centuries of progress, and we must not abandon them. True "miraculous healings" are the result of the hard and careful work of scientists, physicians and researchers.

**Keywords:** Science; Medicine; Religion; Placebo Effect; Ethics; Knowledge (Source: MeSH NLM).

## INTRODUCCIÓN

El simple hecho de estar vivo significa que en algún momento vamos a enfermarnos, y este efecto evolutivo lo compartimos con todos los seres vivos. Que el hecho de enfermarse sea inevitable jamás significó que el ser humano se haya quedado pasivo o conforme, pues, desde los inicios, buscó causas y tratamientos.

Lo primero en lo que pensó fueron etiologías sobrenaturales <sup>(1)</sup>. Creyó que las dolencias eran consecuencia de una ofensa a la divinidad o un castigo derivado del mal comportamiento <sup>(2,3)</sup>. Sin embargo, eventualmente le surgirían preguntas tales como ¿por qué existen las enfermedades de nacimiento?; si un bebé nacía muerto, ¿fue también como consecuencia de sus acciones? Algunos lo achacaban a los actos de los progenitores, otros, a los pecados de una vida anterior. Pero siempre prevaleció la duda de por qué un inocente tenía que pagar cuentas ajenas <sup>(4)</sup>.

También existió gente que se preguntaba por qué había tanto sufrimiento, tanto dolor y enfermedad, tanta maldad entre los hombres <sup>(5-7)</sup> en un mundo creado por una divinidad supuestamente buena y omnipotente.

A pesar de que el método científico es relativamente reciente, desde muchos siglos atrás surgieron pensadores y médicos que buscaron la verdad y un saber seguro basado en ideas coherentes alejadas del plano sobrenatural <sup>(8)</sup>.

El cerebro humano es producto de una larga evolución, no surgió de la nada ni tampoco fue hecho a imagen y semejanza de ningún ser sobrenatural. Sabemos que el ser humano tiene la tendencia a atribuir intenciones, reacciones, pensamientos e incluso conciencia a cosas, fenómenos naturales, plantas y animales. Esto sucedió como consecuencia de aplicar al entorno que nos rodeaba los mismos mecanismos mentales surgidos inicialmente para la comprensión de las sociedades humanas <sup>(9)</sup>. Es decir, fue una especie de hipertrofia de los dispositivos mentales destinados a las relaciones interpersonales que se aplicaron para enfrentar y explicar el mundo exterior. Todo ello, finalmente, generó a los dioses y las ideas religiosas.

Por otro lado, algunos han atribuido a la religión el origen de

la moral; sin embargo, la evidencia indica que esta es, más bien, un comportamiento automático y universal que no se relaciona con el nivel de religiosidad de la sociedad ni de la persona. El cerebro humano posee una serie de circuitos especializados en llevar a cabo comportamientos morales sociales. En la corteza frontal ventrolateral se establecen una especie de reglas o "lista de normas sociales" que dictan qué está bien y qué está mal para una determinada sociedad. Esta parte del cerebro se necesita, por ejemplo, para ajustar nuestra conducta hacia un comportamiento altruista o egoísta, dependiendo de las circunstancias <sup>(9)</sup>.

Si bien es cierto que el surgimiento de los dogmas religiosos representó inicialmente una ventaja adaptativa para la cohesión humana grupal <sup>(10,11)</sup>, más tarde se emplearon como herramienta política <sup>(12,13)</sup> y una forma de dominación social, especialmente contra la mujer <sup>(14)</sup>. Es famosa la expresión alemana, atribuida al káiser Guillermo II de Prusia, que menciona que el destino tradicional femenino eran las tres K: *Kinder, Küche, Kirche* (niños, cocina, iglesia) <sup>(15,16)</sup>.

## ESTRATEGIA DE BÚSQUEDA

El presente trabajo se ha realizado en base a una exploración bibliográfica orientada a la localización de publicaciones de diversos científicos y pensadores que investigaron sobre la relación de la ciencia (primordialmente la medicina) con las creencias sobrenaturales (especialmente religiosas). En primer lugar, se confeccionó una matriz para la búsqueda bibliográfica en diversos idiomas (español, inglés, portugués y alemán). En dicha búsqueda se utilizaron textos de biblioteca personal y publicaciones electrónicas de internet. Luego de finalizada esta parte, se filtraron y seleccionaron las principales publicaciones, organizándolas de manera cronológica.

### *Antigüedad*

El dios egipcio de la medicina fue un personaje histórico divinizado: Imhotep, médico y visir del faraón Zoser. Imhotep fue venerado durante siglos y en la época de Ptolomeo (100-170 d. C.) alcanzó el rango de dios <sup>(17-19)</sup>.

En el panteón griego, el dios de la medicina fue Asclepios.

Sin embargo, al primero que se le atribuyó el poder de curar fue a Apolo, dios de la muerte súbita, plagas y enfermedades, de la curación y protección contra las fuerzas malignas.

La figura más importante de la medicina griega fue Hipócrates de Cos (460-370 a. C.). Aunque la escuela hipocrática se basaba en la errónea concepción de los cuatro humores (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema) <sup>(17)</sup>, constituyó el primer intento de lucha contra la charlatanería y la pseudomedicina. Las teorías desarrolladas por Hipócrates fueron recogidas seis siglos después por Galeno de Pérgamo (129-216 d. C.) en Roma <sup>(1)</sup>.

### Edad Media

Gran parte del conocimiento médico medieval se concentró en los llamados Padres de la Iglesia, con quienes las concepciones tomaron un tinte religioso. Agustín de Hipona (354-430 d. C.) sostenía que “todas las enfermedades de los cristianos deben adscribirse a los demonios, que principalmente atormentan a los cristianos recién bautizados, incluso a los infantes sin culpa, recién nacidos” <sup>(20)</sup>. Los primeros cristianos no negaban la existencia de los dioses olímpicos, sino que los consideraban servidores de Satanás. Los demonios eran deidades paganas que “estaban molestas” por el avance del cristianismo <sup>(21)</sup>.

Gregorio de Nacianceno (329-389 d. C.), arzobispo de Constantinopla, sostenía que la medicina no tenía utilidad, pues lo único eficaz era la imposición de manos <sup>(22)</sup>.

Se creía en la eficacia de las reliquias sagradas, por lo que su posesión representaba, también, una fuente de ingreso tanto para la iglesia como para la ciudad en la que se ubicaban <sup>(22)</sup>. A pesar de que se ha demostrado la inautenticidad de muchas de ellas, la creencia a menudo sobrevive.

Por ejemplo, las reliquias de Santa Rosalía de Palermo (1130-1156), protectora contra la peste y otras enfermedades infecciosas, fueron examinadas por el paleontólogo británico William Buckland (1784-1856), concluyéndose que se trataban de huesos de cabra <sup>(22)</sup>. Su dictamen provocó la airada reacción de las autoridades eclesiásticas, las cuales intentaron desacreditar al ilustre científico al incidir en su condición de no católico.

El primer periodo del pensamiento católico lo dominó Agustín de Hipona y el segundo, Tomás de Aquino (1224-1274), quien asoció las ideas cristianas con las aristotélicas. Aquino continuó con la defensa de la fe e invocó a la razón para defender sus argumentos <sup>(23)</sup>. Sin embargo, los errores anatómicos se mantenían; se asumía que el centro del cuerpo era el corazón y que allí se ubicaba el alma. El papel del cerebro era el de un simple refrigerante de sangre.

Por esa época, las frecuentes plagas y pestes se atribuían a la cólera de Dios o a la acción de los demonios. La peste negra de 1348 provocó una explosión de supersticiones en diversos lugares <sup>(24)</sup>. Una táctica para mitigar el enfado divino fue la persecución de judíos: en Baviera mataron doce mil; en Erfurt, a trece mil; en Estrasburgo quemaron a dos mil <sup>(22)</sup>, y así en otros lugares más. Otro método recomendado por el clero fue la donación de tierras a la Iglesia <sup>(22)</sup>.

En este periodo no solo se preferían estas creencias, sino que también se desaprobaba el estudio científico de la medicina. La anatomía humana estaba prohibida porque interfería con la resurrección <sup>(17)</sup>.

Los enfermos mentales cayeron en manos de exorcistas y perseguidores de brujas y hechiceros. La locura era considerada posesión diabólica <sup>(17)</sup>. Muchas veces la curación podía realizarse por exorcismo, tocando una reliquia o a través de la orden de un hombre santo para expulsar al demonio. Pronto se consideró que la mejor forma de arrojar al mal espíritu era torturándolo o humillando su orgullo, para lo cual se usaron malos olores y sustancias desagradables. Cuando estos métodos fallaban, el paciente era azotado, incluso torturado. Solo en Viena, en 1583, los jesuitas expulsaron a 12 652 “diablos” <sup>(22)</sup>. Año tras año, miles de indefensos esquizofrénicos fueron puestos en manos de crueles carceleros.

La Edad Media fue una época oscura en la que la ciencia y la medicina fueron vilipendiadas <sup>(25,26)</sup> hasta el punto en el que su desarrollo tuvo que hacerse a escondidas, cuando había suerte <sup>(27)</sup>.

### Renacimiento y Edad Moderna

En el Renacimiento se produjo un fenómeno relacionado a la hechicería y ligado a la locura. En 1486, los dominicos alemanes Kramer y Sprenger publicaron el *Malleus maleficarum* (Martillo de las brujas) <sup>(28)</sup>. La bula *Summis desiderantes affectibus* del papa Inocencio VIII reconoció la existencia de hechiceras y nombró a los mencionados monjes inquisidores para que investigasen los delitos de brujería en las provincias del norte de Alemania. La influencia del “Martillo” se incrementó debido a que la imprenta esparció su efecto, causando gran impacto en Francia, Italia e Inglaterra.

Se sostenía que la brujería era más frecuente en mujeres por la inherente maldad femenina. La acusación más común era la de ocasionar tormentas y relámpagos <sup>(22)</sup>. Se redactó una relación de preguntas que se aplicaba a las sospechosas bajo tortura hasta que “confesaran” las respuestas esperadas. Cientos de miles fueron quemadas por brujería en trescientos años de campaña <sup>(22,29)</sup>. Muchas de estas supuestas hechiceras hoy serían consideradas enfermas mentales.

Los protestantes también se sumaron a esta insania. Jacobo I de Inglaterra (1566-1625) escribió *Daemonologie*, un estudio sobre los demonios, hombres lobo y vampiros. El libro buscaba demostrar que las artes diabólicas siempre habían existido, justificando su caza, juicio y castigo. La ley contra la brujería aprobada en su reinado estuvo vigente hasta 1736. La última bruja en Escocia fue quemada en 1722 <sup>(22)</sup>.

Andrés Vesalio (1514-1564) logró superar la censura oficial de su tiempo, convirtiéndose en el primero en practicar anatomía científica. Su obra fue una de las más influyentes de la época <sup>(30,31)</sup>. Vesalio gozó de la protección del emperador Carlos V, pero, cuando asumió Felipe II, ya no pudo obtener más cadáveres para diseccionar. Por esa época, la iglesia proclamaba la existencia de un hueso indestructible a partir del cual se produciría la resurrección de los muertos en el Juicio Final. Vesalio, al ser consultado, negó haber encontrado tal hueso, lo que le generó la enemistad del clero.

Finalmente, los seguidores de Galeno denunciaron a Vesalio ante la Inquisición por haber practicado autopsia a una aristócrata española mientras su corazón presuntamente latía (hoy se sabe que esta versión fue una calumnia). Por influencia del rey, se le permitió hacer penitencia peregrinando a Tierra Santa <sup>(22)</sup>. Vesalio viajó a Jerusalén; sin embargo, a su retorno el barco naufragó, logró atracar en la isla de Zante y, poco después, murió de agotamiento.

Ochenta años después, el inglés William Harvey (1578-1657), descubridor de la circulación sanguínea, ya no sufrió tal hostigamiento <sup>(17)</sup>. La opinión sobre asuntos médicos se había vuelto más liberal, en especial en los países protestantes.

En 1687, Isaac Newton y su descubrimiento <sup>(32,33)</sup> hicieron que muchos creyeran que Dios había creado la Naturaleza y decretado las leyes naturales sin una nueva intervención, salvo la revelación de la religión cristiana. Sin embargo, algunos todavía pensaban que era impío pensar que los rayos y relámpagos fueran fenómenos naturales y no actos divinos.

Los viejos prejuicios teológicos se despertaban cada vez que surgía alguna novedad importante. La variolización, descubierta por Edward Jenner (1749-1823) <sup>(17)</sup>, desató una tempestad de protestas eclesásticas. En esa época, la viruela se había convertido en una terrible plaga. Jenner empezó a probar su método en un niño sano de ocho años y luego en adultos, con resultados muy favorables. Incluso la Sorbona se pronunció en contra, basándose en razones teológicas. Los pastores escoceses protestaron porque se estaba “tratando de desafiar el juicio divino”. Otros clérigos sostenían que se trataba de “un insolente desafío a los cielos y a la voluntad misma de Dios” <sup>(22,34)</sup>. Sin embargo, la disminución del número de muertos fue tan evidente que

los sermones no contrarrestaron el terror a la enfermedad. En 1768, la propia emperatriz Catalina y su hijo se dejaron inocular. Y en 1805, Napoleón dio el orden de vacunar a toda su tropa.

En 1885, un sacerdote de Montreal sostuvo: “Si estamos afligidos por la viruela, es porque tuvimos un carnaval el último invierno, festejando la carne, lo que ha ofendido al Señor” <sup>(7)</sup>. Por esa razón, ordenó una procesión, un solemne llamamiento a la Virgen y el cuidadoso uso del rosario.

Otro conflicto sucedió con el descubrimiento de los anestésicos. El médico escocés James Simpson (1811-1870) describió las propiedades del cloroformo <sup>(17)</sup> y lo introdujo exitosamente en la práctica médica general. Simpson lo recomendó también para el parto, pero el clero reaccionó porque eso iba contra la voluntad divina, pues Dios le dijo a Eva: “Con dolor parirás los hijos”. El asunto solo se superó cuando la reina Victoria aceptó ser anestesiada durante el nacimiento del príncipe Leopoldo de Albany, en 1853.

El daño que la teología ha hecho a la medicina no ha sido a través de impulsos crueles, sino brindando un carácter aparentemente sagrado a prácticas basadas en la ignorancia y en la superstición.

A partir del siglo XVII, el método científico empezó a imponerse en la ciencia física. Basada en esta metodología, a finales del siglo XIX <sup>(35,36)</sup>, surgió la medicina moderna, y con ella llegaron la teoría microbiana, los antibióticos, la asepsia, las hormonas, los corticoides, las transfusiones sanguíneas, modernas técnicas quirúrgicas y demás <sup>(37)</sup>.

### **Edad Contemporánea**

Una extrema preocupación por la salud ha conducido a la población del siglo XXI a una paradoja: la gente se adhiere más fácilmente a remedios no validados, cuando ha sido precisamente la medicina científica la que ha hecho nuestra vida más larga y saludable <sup>(38)</sup>.

A pesar de los evidentes éxitos de la medicina científica —como el incremento de la expectativa de vida y la disminución de la mortalidad infantil—, esta se ve desafiada, actualmente, por creencias irracionales y terapias pseudocientíficas, mal llamadas “alternativas” <sup>(39)</sup>. Existe la idea, muy generalizada, de que los tratamientos alternativos no hacen daño y que no se pierde nada probándolos <sup>(17)</sup>.

Así, la salud se ha convertido en un campo de batalla entre la ciencia y la superstición. Vivimos una etapa en donde los “hechos alternativos” y las noticias falsas están por todas partes. Uno de los engaños médicos más dañinos del último siglo ha sido la conexión entre vacunas y autismo, que se originó con una publicación realizada por Andrew Wakefield en la prestigiosa revista *The Lancet*. Más tarde se comprobó

que Wakefield tenía conflicto de intereses, por lo que fue declarado “no apto para el ejercicio de la medicina” debido a su comportamiento antiético e irresponsable. Por su lado, la revista se retractó <sup>(40)</sup>, aclarando que las conclusiones de dicha publicación eran completamente falsas.

Sin embargo, los medios de comunicación siguieron difundiendo diversas historias que desafiaban la realidad a pesar de la gran cantidad de evidencia que, año tras año, decía lo contrario.

En la actualidad, mucha gente todavía acepta fácilmente, y sin prueba alguna, las llamadas “curaciones mágicas” <sup>(41,42)</sup>. Por su lado, la intervención de la teología en cuestiones médicas tampoco ha terminado. Los textos y decretos eclesiásticos todavía tienen influencia en temas importantes como el control de la natalidad, el aborto, la eutanasia, la homosexualidad <sup>(43)</sup>, entre otros.

En 1994, Juan Pablo II beatificó a la pediatra y laica católica Gianna Beretta (1922-1962), que se negó a ser operada de cáncer uterino, una intervención que le habría salvado la vida estando embarazada <sup>(44)</sup>. Gianna era antiabortista y consideraba que la vida del feto era más valiosa que la de la madre, por eso murió y dejó a tres menores huérfanos. A pesar de que esta decisión es más digna de lástima que de admiración, hoy Gianna es patrona de las mujeres embarazadas y las enfermas con cáncer uterino y mamario.

### ¿Qué es un milagro?

La historia de un milagro nunca proviene de un testigo *in situ*. Más bien, es un relato que ha pasado por un gran número de personas y termina siendo desvirtuado y distorsionado <sup>(45)</sup>. En muchas ocasiones, la fuente original suele ser un simple rumor.

Los *Homo sapiens* somos seres sociales y nuestra estructura cerebral nunca ha dejado de evolucionar (en realidad nada deja de evolucionar) <sup>(9)</sup>. Nuestra mente está preprogramada evolutivamente para observar rostros de otros seres humanos, incluso donde no los hay <sup>(46,47)</sup>. Por esta razón, la gente imagina a menudo caras en patrones de nubes, en manchas de humedad en la pared, en el fondo de ollas, o en cualquier otro lugar.

El filósofo Baruch Spinoza (1632-1677) sostenía que nada ocurre jamás en contraposición con la naturaleza ni fuera de sus leyes, si bien la conocemos de manera limitada e imperfecta <sup>(48,49)</sup>. Así, el milagro solo es un fenómeno cuya causa natural el hombre no puede explicar basado en su analogía con otros fenómenos observados habitualmente <sup>(48)</sup>. Según Spinoza, todo lo que es contrario a la Naturaleza es contrario a la razón, y lo contrario a la razón es incongruente, por tanto, debe ser rechazado <sup>(50)</sup>.

Para el célebre filósofo escocés David Hume (1711-1776), el

milagro también era una trasgresión a la ley natural <sup>(51)</sup>, como caminar sobre el agua, convertir una rana en príncipe, transformar agua en vino, detener un reloj con el poder de la mente, resucitar a un muerto, etc. Frente a cualquiera de estas situaciones, Hume sostuvo lo siguiente:

“Ningún testimonio es suficiente para establecer un milagro, a menos que el testimonio sea de tal tipo que su falsedad resulte más milagrosa que el hecho que trata de establecer” <sup>(52)</sup>.

Si para Spinoza el milagro era un absurdo, para Hume simplemente era algo no creíble. Supongamos que un gran amigo sostiene que ha visto un cerdo volando. No importa la confianza o la honestidad que él posea, la posibilidad de que diga una mentira o sufra una alucinación es menos milagrosa que aceptar que un cerdo pueda volar. Por eso, la explicación más probable es que este amigo se equivocó, mintió o tuvo una alucinación.

Sobre lo mismo, Richard Dawkins nos brinda otro ejemplo. En mayo de 1917, en Fátima, Portugal, tres niños pastores afirmaron haber presenciado a una mujer “más brillante que el Sol”, llamada Virgen María, muerta muchísimo tiempo atrás y venerada en esa localidad casi como a una diosa. Ella les dijo que regresaría los 13 de cada mes hasta el 13 de octubre, encomendándoles rezar el rosario <sup>(46)</sup>.

Los rumores del supuesto milagro se extendieron y el día señalado acudieron más de setenta mil personas. Las versiones sobre lo que se supone que hizo la virgen con el Sol difieren. Para unos parecía que bailaba; para otros, giraba; otros terceros dijeron: “el sol pareció desplomarse del cielo y precipitarse sobre la aterrada multitud” <sup>(46,51)</sup>.

La virgen solo fue vista por los niños, manteniéndose invisible para los demás. Pero cerca de setenta mil personas vieron que el Sol se movía. Aplicando el razonamiento de Hume, existen tres alternativas:

1. El Sol realmente se movió en el cielo y se dirigió a la aterrada multitud (o la Tierra se acercó).
2. Ni el Sol ni la Tierra se movieron. Las setenta mil personas experimentaron una alucinación simultánea.
3. No ocurrió nada en absoluto. Todo el incidente se exageró o simplemente se inventó.

Dawkins menciona que la tercera posibilidad es la menos improbable. Para aceptarla no es necesario trasgredir ninguna ley de la Naturaleza, basta con creer que alguien contó una mentira de que “setenta mil personas vieron al sol moverse”, y que esta, al repetirse, se fue extendiendo como cualquier leyenda urbana <sup>(46)</sup> o como las *fake news* que recorren actualmente el internet.

Si consideramos la primera posibilidad, habría sido una catástrofe. La Tierra hubiera salido de su órbita, habría

caído sobre el Sol y hubiera sido el fin del mundo.

Hume nunca sostuvo que los milagros fueran imposibles<sup>(53)</sup>, solo aconsejó que pensáramos en un milagro como un hecho improbable, que estimemos y comparemos su improbabilidad con otras alternativas (entre ellas, una alucinación, una mentira o un fraude).

### **Curaciones milagrosas y pseudomedicina**

El filósofo alemán Friedrich Nietzsche no se refería al hombre como animal racional ni como animal político ni tampoco como animal social, sino como “animal fantástico”<sup>(54)</sup> porque, para habitar este mundo, necesitaba fabricar ficciones o ilusiones<sup>(45,55)</sup>.

Cuando ocurren curas “milagrosas”, la secuencia es típica; usualmente se trata de un paciente que sufre una enfermedad crónica incurable (diabetes, hipertensión) o grave (cáncer) a la que la medicina moderna no logra dar solución<sup>(52)</sup>. El enfermo, en medio de su angustia, acude a la llamada medicina “alternativa” o ruega por un milagro<sup>(56,57)</sup>.

La pseudomedicina tiene el mágico atractivo de utilizar el prestigio de las sabidurías tradicionales y milenarias, cubriéndose de un aura de profundo conocimiento<sup>(58,59)</sup>. Estas prácticas no validadas se basan en la existencia de energías sobrenaturales inconsistentes con las actuales leyes de la física (como biocampos, energía “vital”, meridianos de energía, chackras, etc.)<sup>(60)</sup>, la mayoría de las cuales es solo puro charlatanismo. La expectativa de que algún espíritu o cierta divinidad pueda actuar materialmente sobre la afección, aliviando o curando enfermedades a través de un milagro, es la última esperanza.

Radford afirma que muchas de las llamadas “curaciones milagrosas” son simplemente el resultado de un malentendido, una lógica mal empleada, errores en el pensamiento crítico o producto de la incertidumbre común del conocimiento médico<sup>(61)</sup>.

La impresión de que ha ocurrido un milagro puede ser creada por algo tan simple y común como un diagnóstico equivocado. Muchas veces, el médico diagnostica erróneamente; luego, el paciente acude al chamán o curandero que afirma poder curar el problema; más tarde, los exámenes y estudios confirman que el paciente está sano. Esto es interpretado como una prueba concluyente y se da por descontado que ha ocurrido un milagro, sin llegar a considerar la posibilidad de que el diagnóstico inicial había sido incorrecto.

La medicina científica necesita demostrar la posibilidad de acción de cualquier ente espiritual sobre la materia<sup>(37)</sup>. Incluso podríamos preguntarnos por qué un dios omnisciente tendría que suspender la ordenación del mundo que él mismo estableció, a través de un milagro. Por eso, todo

médico debe tener siempre en cuenta el análisis racional recomendado por David Hume<sup>(62)</sup>.

Recordemos, también, que algunos casos mejoran por efecto placebo o como parte de la historia natural de la enfermedad<sup>(63)</sup>.

Lo cierto es que aquellos que buscan soluciones milagrosas en estas prácticas médicas no validadas muchas veces terminan engañados y estafados, con un cuadro igual o peor que antes.

### **CONCLUSIONES**

Aunque la medicina moderna tiene un espectacular historial de éxito, no es perfecta. Cuando un tratamiento médico no genera una buena respuesta, cae en desuso y es reemplazado por otro<sup>(64,65)</sup>. También los pacientes deben comprender que los médicos, como seres humanos, podemos equivocarnos.

Si algún resultado nos parece inexplicable, estamos frente a dos alternativas: en realidad no ha ocurrido (el observador se equivocó, mintió o lo engañaron) o sucedió algo que aún no hemos descubierto<sup>(66,67)</sup>. Al enfrentarnos a un resultado que no podemos explicar, no debemos detenernos hasta lograr una respuesta. Como científicos, lo que debemos evitar decir es “esto es un milagro” o “esto es sobrenatural”. La respuesta apropiada a esos misterios debería ser “esto es algo que aún no entendemos, y es en lo que debemos trabajar”.

Es la verdad, no la fe, la que libera<sup>(68,69)</sup>. La objetividad y la razón nos han alejado de la superstición y nos brindaron siglos de progreso; abandonarlas sería una locura. Las verdaderas curas milagrosas son el resultado del trabajo arduo y cuidadoso de científicos, médicos e investigadores.

**Contribución de los autores:** El autor participó en la conceptualización, investigación, metodología, recursos y redacción del borrador original.

**Fuentes de financiamiento:** El autor financió este artículo.

**Conflictos de interés:** El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

1. Laín Entralgo P. Historia de la medicina. Madrid: Salvat; 1978.
2. Duffin J. History of medicine: a scandalously short introduction. Third edition. Toronto; Buffalo; London: University of Toronto Press; 2021.
3. Buzzi A, Doinsenbant AR. Evolución histórica de la medicina. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana; 2008.
4. Frisnacho Velarde Ó. Concepción mágico-religiosa de la Medicina en la América Prehispánica. Acta Méd Peruana. 2012;29(2):121-7.

5. Solé J. Schopenhauer: El pesimismo se hace filosofía. 1ª ed. Barcelona: EMSE EDAPP; 2015.
6. Schopenhauer A. Parerga y paralipomena. Madrid: Trotta; 2006.
7. Schopenhauer A. El mundo como voluntad y representación I. 2ª ed ed. Madrid: Trotta; 2022.
8. Broncano F. Saber en condiciones: Epistemología para escépticos y materialistas. Buenos Aires: Antonio Machado; 2003.
9. Arsuaga JL, Martín-Loeches M. El sello indeleble: Pasado, presente y futuro del ser humano. España: Penguin Random House Grupo Editorial España; 2013.
10. Guerra Pérez F. Historia de la medicina. 3rd ed. Madrid: Capitel Ediciones, S.L.; 2007.
11. Duch L. Antropología de la religión. España: Empresa Editorial Herder; 2001.
12. Kant I. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Madrid: Ediciones Encuentro; 2003.
13. Nierzsche F. Genealogía de la Moral. Ciudad de México: Editores Mexicanos Unidos; 2020.
14. Beauvoir S de. El segundo sexo. 1a edición. Madrid: Cátedra: Universidad de Valencia; 2005.
15. Eckart WU. Geschichte der Medizin. 4., überarb. und erg. Aufl. Berlin Heidelberg: Springer; 2001.
16. Sánchez Muñoz C. Simone de Beauvoir: del sexo al género. Barcelona: Shackleton books; 2019.
17. Sánchez González MA. Historia de la medicina y humanidades médicas. España: Elsevier Masson; 2012.
18. Bazzocchi G. La cirugía y trepanación durante el incanato. Vol. 4. Lima: Revista de la Universidad Católica; 1936.
19. Elferink JGR. The Inca healer: empirical medical knowledge and magic in pre-Columbian Peru. Rev Indias. 2015;75(264):323-50.
20. San Agustín, Salvador Antuñano A. La Ciudad de Dios. 2nd ed. Madrid: Editorial Tecnos; 2010.
21. Díaz NF. La historia de la medicina y de la enfermedad: metáforas del cuerpo y de las instituciones. De la edad media al siglo XIX. Tematá: Revista de Filosofía. 2012;(45):109-18.
22. Bertrand R. Religión y ciencia. México: Fondo de Cultura Económica; 1951.
23. Marías J. Historia de la filosofía. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A.; 2017.
24. Russell B. Historia de la filosofía occidental. Madrid: Espasa Libros, SL; 1946.
25. Chauí M. Convite à Filosofia. São Paulo: Editora Ática; 2000.
26. Comte-Sponville A. Invitación a la filosofía. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica; 2002.
27. Klimovsky G. Las desventuras del conocimiento científico: Una introducción a la epistemología. 3ª ed. Buenos Aires: A-Z editora; 1997.
28. O'Connor D. Routledge Philosophy GuideBook to Hume on Religion. 1ª ed. Londres: Routledge; 2001.
29. Mills J. Inventando a Dios: Psicología de la creencia y el auge de la espiritualidad secular. Lima: Ediciones de Filosofía Aplicada; 2022.
30. Romero Reveron R. Andreas Vesalius (1514-1564): Fundador de la Anatomía Humana Moderna. Int J Morphol. 2007;25(4):847-50.
31. Lavado L. Historia de la oftalmología. 1ª ed. Lima: Grupo Editorial Arteidea E.I.R.L.; 2014.
32. Newton I. Principios matemáticos de la filosofía natural. Madrid: Alianza Editorial; 2022.
33. Bunge M. La ciencia. Su método y su filosofía. España: Editorial Laetoli; 2013.
34. Russell B. The scientific outlook. Lima: SARPE, S. A.; 1983. 1-216 p.
35. Bunge M. Ética y Ciencia. 1ª ed. Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte; 1960.
36. Bunge M. Seudociencia e ideología. Madrid: Alianza Editorial; 1989.
37. Bunge M. Filosofía para médicos. Barcelona: Gedisa Editorial; 2012.
38. Gadamer HG. El estado oculto de la salud. Barcelona: Gedisa Editorial; 2009.
39. Jaspers K. La práctica médica en la era tecnológica. Barcelona: Gedisa Editorial; 1988.
40. Wakefield AJ, Murch SH, Anthony A, Linnell J, Casson DM, Malik M, et al. Ileal-lymphoid-nodular hyperplasia, non-specific colitis, and pervasive developmental disorder in children. Lancet. 1998;351(9103):637-41.
41. Bunge M. Epistemología. 4ª ed. México: Siglo XXI Editores; 2004.
42. Bunge M. Vigencia de la filosofía. 2a ed. Lima: Fondo editorial de la UIGV; 2009.
43. Prange De Oliveira A. La homosexualidad, un problema para la Iglesia Católica. Deutsche Welle(DW); 2020. Disponible en: <https://www.dw.com/es/la-homosexualidad-un-problema-para-la-iglesia-cat%C3%B3lica/a-55365650>
44. Mosterin J. La naturaleza humana. Madrid: Espasa; 2006.
45. Tanzella-Nitti G. Milagro. Diccionario Interdisciplinar Austral; 2016. Disponible en: <http://dia.austral.edu.ar/Milagro>
46. Dawkins R. La magia de la realidad: Cómo sabemos que algo es real. 1ª ed. España: Espasa; 2011.
47. Hume D. Tratado de la naturaleza humana. España: Editorial Tecnos; 2005.
48. Spinoza B de. Tratado teológico-político. España: Alianza Editorial; 2014.
49. Solé J. Spinoza: La filosofía al modo geométrico. España: Bonallettera Alcompas; 2015.
50. Spinoza B. Ética. Madrid: Editorial Gredos; 2017.
51. Hume D. Resumo de um tratado da natureza humana. Porto Alegre: Editora Paraula; 1995.
52. Hume D. Investigación sobre el conocimiento humano. 5ª ed. Madrid: Alianza Editorial; 1988.
53. López Sastre G. Hume: Cuándo saber ser escéptico. Barcelona: Bonallettera Alcompas; 2015.
54. Llácer T. Niersche: El superhombre y la voluntad de poder. España: Bonallettera Alcompas; 2015.
55. Meseguer Campillo A. El enigma de la religión. Arbor. 2002;171(676):637-51.
56. Braithwaite J. The medical miracles delusion. J R Soc Med. 2014;107(3):92-3.
57. French ER. Origins of humans and their religions. Pittsburgh: Dorrance Publishing; 2013.
58. Guzmán Jorquera A. Epistemología [Internet]. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 2005. Disponible en: <https://investigacion-bge.jimdo.com/epistemolog%C3%ADa-de-la-investigaci%C3%B3n/>
59. Mulet JM. Medicina sin engaños. España: Ediciones Destino; 2015.
60. Honderich T, Trevijano CG, Garrido M. Enciclopedia Oxford de filosofía. Tecnos; 2008.
61. Radford B. Medical “Miracles” Not Supported by Evidence. Livescience; 2006. Disponible en: <https://www.livescience.com/909-medical-miracles-supported-evidence.html>
62. Krebs C, Weinberg J, Akesson E, Dilli E. Neurociencia. 2ª ed. España: Wolters Kluwer; 2019.
63. Comte-Sponville A. La felicidad, desesperadamente. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica; 2001.
64. Ferry L. Aprender a vivir: Filosofía para mentes jóvenes. Madrid: Editorial Taurus; 2007.
65. Lavado L. Epistemología e investigación. 1ª ed. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle; 2020.
66. Mosterin J. Lo mejor posible: Racionalidad y acción humana. España: Alianza Editorial; 2008.
67. Musso P. Formas de epistemología contemporánea: Entre realismo y anti-realismo. Lima: Fondo Editorial UCSS; 2012.

68. Lavado L. Los roles de la filosofía. Lima: Fondo editorial de la UIGV; 2007.
69. Lavado L. Células madre embrionarias: Aplicaciones médicas y controversias éticas. Lima: Editorial Savemecom SAC; 2015.

**Correspondencia:**

Lincoln Lavado Landeo

Dirección: Av. San Luis 2249. San Borja. Lima, Perú.

Teléfono: +51 999269016

Correo electrónico: lincolnlavadolandeo@gmail.com

Recibido: 06 de julio de 2023

Evaluado: 13 de julio de 2023

Aprobado: 01 de agosto de 2023

© La revista. Publicado por la Universidad de San Martín de Porres, Perú.

 Licencia de Creative Commons. Artículo en acceso abierto bajo términos de Licencia Creative Commons. Atribución 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>)

**ORCID iD**

Lincoln Lavado Landeo

 <https://orcid.org/0000-0002-8821-5940>